

Foro de “Reducción del Riesgo de Desastres” (1 febrero – 30 abril 2012)

Esta publicación ha sido realizada con el apoyo financiero de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), con cargo al Proyecto “Profundización y especialización en aspectos sectoriales de la acción humanitaria para la comunidad española e hispanohablante”. El contenido de dicha publicación es responsabilidad exclusiva del IECAH y no refleja necesariamente la opinión de la AECID”.

Introducción

El siglo XXI está caracterizado por un incremento del impacto de los desastres causados por riesgos naturales así como por un elevado número de pérdidas de vidas y destrucción de las comunidades y medios de sustento. En 2010 hubo un balance de, aproximadamente, 400.000 víctimas mortales y más de 200.000 afectadas en todo el mundo como consecuencia de catástrofes naturales. Estos fenómenos constituyen, sin duda alguna, un gran obstáculo tanto para el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) como para el desarrollo humano.

Aunque la acción humanitaria, por su parte, es y será un factor clave para mitigar las consecuencias de los desastres, el papel que desempeñe la comunidad internacional también es y será de vital importancia para anticipar y prevenir el riesgo de desastres, mediante la integración de posibles amenazas en la ejecución de políticas de desarrollo.

De este modo, con el objetivo de contribuir a la RRD en las poblaciones más vulnerables y crear condiciones para el desarrollo humano equitativo y sostenible, situamos tanto a la comunidad internacional como a la población como protagonistas en el marco central de dichas acciones. Para ello, contamos con expertos, académicos y personas interesadas en dicho ámbito con los cuales hemos compartido diferentes puntos de vista a partir del planteamiento de cuatro temas relevantes en la RRD: el

papel de la RRD a la hora de salvar vidas, la sensibilización y concienciación en la GRD, el papel que desempeñan las ONG en materia de RRD y si deben sustituir al Estado y, por último, el cabildeo para el post-Marco de Acción de Hyogo en 2015.

Tema 1. ¿La RRD salva vidas? ¿Cómo demostrarlo?

En primer lugar, se comienza discutiendo sobre el objetivo del RRD y su enfoque, exclusivo o no, a salvar vidas. Para ello, se lanzan una serie de preguntas con respecto a la GRD, tales como el grado de eficiencia de la misma y la forma de demostrar su eficacia.

Los expertos coinciden en el objetivo de la GRD, esto es, salvaguardar la vida e integridad de las personas, así como minimizar las víctimas potenciales en caso de desastre. Por un lado, el problema que plantea la GRD es la dificultad de medir los resultados, ya que la prevención es un “amigo invisible”, puesto que tanto las víctimas como los daños son potenciales. Por otro lado, se indica el problema de legitimidad y de ética que conllevan los desastres para quienes no actúan a tiempo cuando tiene lugar un desastre (a parte, por supuesto, del problema local que genera).

Ante tales obstáculos, se proponen posibles soluciones o ideas con las que avanzar en el camino de la eficiencia y lograr demostrar que la RRD salva vidas, algo que se ha afirmado con unanimidad en todas las intervenciones. En este sentido, se habla de la formación, esto es la incorporación de la GRD en el ámbito educativo con objeto de alcanzar resultados satisfactorios a largo plazo. Asimismo, se propone también la inclusión de los SAT de manera adecuada para desarrollar un proceso con éxito, así como programas de GRD en las políticas de los gobiernos en las que se abarquen todos los sectores posibles (social, educativo, político, administrativo, etc.) En un momento determinado, se plantea la relación coste-beneficio y el impacto en el bienestar y el crecimiento económico como forma de demostrar la eficacia de la RRD.

También se ofrecen diversos ejemplos, como el caso de la crisis en el Cuerno de África, para debatir cuáles han sido los errores cometidos y extraer, de este modo, las lecciones aprendidas. Para ello, se hace especial hincapié en el poder de los medios de comunicación para formar opiniones y condicionar la toma de decisiones. En esta ocasión, la crisis se atendió en el momento álgido, esto es, se actuó de forma cortoplacista y no se hizo caso a los sistemas de alerta temprana. Este ha sido un caso

más que evidente de la falta de divulgación por parte de los medios de comunicación de la GRD. Por ello, se debate explotar de manera positiva tanto los medios de comunicación como las redes sociales con el fin de transmitir información sobre la GRD a la población.

A medida que avanzan las intervenciones en el foro, se plantea también la necesidad de fomentar la sensibilización y educación de la población, con diferentes aportaciones como la participación de toda la sociedad, esto es, las instituciones públicas y privadas, la sociedad civil, así como los actores políticos y sociales.

Otro ejemplo objeto de debate es el terremoto de Haití. Varias fueron las consideraciones realizadas, pero cabe destacar los factores culturales como elementos que condicionan el contexto social. En este caso, se hace referencia a que la población no era consciente del riesgo, ya que, entre otras cosas, depositaba el destino en manos de agentes externos.

Finalmente, cabe señalar las últimas ideas que se aportan en este primer debate abierto y enriquecedor como la propuesta de elevar la GRD a categoría de Derechos Humanos y la GRD considerada como una inversión que protege pérdidas humanas y económicas.

Tema 2. Sensibilización y Concienciación en la GRD

El segundo tema planteado viene al hilo del debate anterior y se centra principalmente en la sensibilización y concienciación en la GRD como parte fundamental de la cultura de la gestión del riesgo. De hecho, aparece en el Marco de Acción de Hyogo (MAH) como una de las prioridades que se deben atender.

Así pues, se produce un intercambio de experiencias que sirve para ilustrar la situación de diversos países, programas y resultados. Como ejemplos encontramos una zona rural de El Salvador, un programa de salud en Costa Rica y una oficina de gestión de emergencias en Filipinas. Algunos de los problemas a los que se enfrentan en estos casos es la falta de programas de educación y sensibilización para la población. Por tanto, se propone identificar los riesgos y establecer programas creados por las propias comunidades, a saber, que las instituciones absorban el conocimiento de una población previamente sensibilizada.

Un ejemplo con resultados efectivos es el caso de Filipinas, donde las claves se sitúan en la sensibilización de la población, en la participación ciudadana, en la implicación institucional tanto a nivel local como nacional, en una red de centros de evaluación, etc., todo ello sumado a la ayuda exterior (por ejemplo, AECID) y al compromiso local.

Otra de las preguntas que se plantean es la utilidad de concienciar si posteriormente no hay recursos económicos para implementar determinados programas. Entre las soluciones propuestas, cabe subrayar aspectos como la sensibilización unida a marcos legislativos, una cultura de resiliencia y la planificación de la GRD, es decir, la concienciación dentro del plan de implementación contando con recursos locales y externos.

Por lo general, se considera la concienciación con resultados a largo plazo y como trabajo integral que incluye a donantes, gobiernos, sociedad civil y agencias multilaterales, teniendo en cuenta dos cualidades clave: la paciencia y la constancia.

Finalmente, se reflexiona acerca de un cambio de actitud y de comportamiento en el ámbito de la educación y sensibilización tanto de forma individual como colectiva, si bien se menciona que no se puede equiparar siempre ambos términos, pues atienden a significados ligeramente diferentes.

Tema 3. ¿Tienen las ONG que sustituir al Estado en la GRD?

En este punto, cabe destacar el papel de las ONG y la cuestión de si tienen que sustituir al Estado en la GRD, dado el incremento de trabajo de las mismas. La respuesta es rotunda y unánime: las ONG nunca deben suplir el papel de los Estados, sino apoyarlos o incluso presionarlos para que estos asuman su responsabilidad en dicho ámbito.

Dentro de la GRD se contemplan dos dimensiones: la individual, es decir, de cada Estado, definido como primer responsable de reducir el riesgo de su población, tal y como sostiene la Estrategia de Yokohama de 1994 y más tarde el MAH que abarca de 2005 a 2015, y la global, a cargo de las organizaciones internacionales.

Como problemas se señalaron la falta de políticas efectivas a causa de la escasa financiación, entre otras cosas, o la dificultad de muchos Estados para destinar presupuesto a la GRD cuando hay necesidades más básicas que no están cubiertas, y por tanto, el impedimento por parte de la administración de abarcar todo el panorama

social. Así pues, se necesitaría un trabajo articulado entre la Administración Pública, los gobiernos locales, las ONG y otros actores sociales, así como los ciudadanos.

Otras ideas que se repitieron en varias ocasiones fueron la necesidad de presionar, por un lado, a los Estados, como ya se ha mencionado y, por otro, a las ONG para, en este último supuesto, lograr un empoderamiento y capacitación cívico-política, así como sensibilizar a la opinión pública y criticar a la administración con el fin de impulsar acciones de cooperación internacional y de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD). De esta forma, tal y como se ha planteado, sería preciso disponer de mecanismos de control en caso de situarnos en sistemas democráticos y en el supuesto de regímenes autoritarios, recurrir a la presión interna y externa.

Hasta ahora ha quedado claro que el Estado es quien tiene que asumir el papel fundamental de la GRD y la vía para alcanzar este objetivo es la concienciación.

Tema 4. Cabildeo para el post-Marco de Acción de Hyogo en 2015

Dentro del cuarto tema propuesto, “Cabildeo posterior al marco de Acción de Hyogo en 2015”, se empezó hablando de los años 90, que según declaraciones de la ONU fue la década internacional para la RRD, de donde surge la Estrategia de Yokohama, base del Marco de Acción de Hyogo. Hoy día, habiendo superado el ecuador del MAH, podemos decir que no se cumplirán todos los objetivos propuestos, ya que los efectos están tardando en llegar. Dentro de esta iniciativa, encontramos la Plataforma Global para la Gestión del Riesgo, esto es, reuniones de los 164 países que han firmado el MAH celebradas cada 2 años y coordinadas por la ONU en las que cada país tiene que rendir cuentas.

Por otro lado, más allá del MAH, se hizo hincapié en la necesidad de trabajar en favor del cabildeo para que la RRD se incorpore al ámbito de la cooperación.

Asimismo, hubo referencias a la situación de España, donde las Comunidades Autónomas (CCAA) tienen una concepción muy anticuada de la GRD. De hecho, se manifestó la falta de coordinación entre las CCAA y la Administración Central en la GRD y, en general, en todas las prácticas que comprende la acción humanitaria.

Así pues, se propone como prioridad de los actores sociales promover el cabildeo con las autoridades.

Del mismo modo, se compartió una propuesta sumamente interesante: integrar la GRD en la revisión de los ODM en la conferencia de Río + 20, que tendrá lugar en junio de este mismo año, con el fin de obtener una GRD más eficiente.

Finalmente, y con la idea de animar a todos a la participación en el foro, se propuso el siguiente tema: todo lo que querías saber de la gestión del riesgo y no te atrevías a preguntar.

Así pues, fueron surgiendo diversas aportaciones y reflexiones, como la referencia a la reunión de la Asamblea General de la ONU el 12 de abril de 2012 para debatir, entre otros temas, la RRD y donde se habló de integrarla en la estrategia de desarrollo sostenible.

En cuanto al papel de la ONU y otros actores internacionales, se calificó como positiva su labor de concienciar e intentar implicar a los estados.

También se comentó lo que al parecer podría ser la nueva generación de desarrollo sostenible, que integraría temas como la RRD, el cambio climático, la gobernabilidad o la desigualdad de género.

Por otro lado, surgieron dudas acerca de la tendencia futura de los financiadores dados los recortes que se están produciendo. Y es que según indican participantes, resulta difícil aprobar proyectos de GRD en convocatorias de AH, de la misma manera que es complicado vender temas como la RRD, ya que la mayoría de las veces no forman parte de las prioridades.

En este sentido, se plantearon cuestiones como: ¿Por qué cuesta tanto financiar la GRD? Y, ¿cómo afectará la crisis al sector? En cuanto a la primera pregunta, la conclusión a la que se llegó es que los financiadores están más interesados en pagar los platos rotos que en prevenir, por ello encontramos medidas preventivas en muy pocos campos, uno de ellos el de la salud (por ejemplo, campañas de vacunación). Refiriéndonos a la segunda, la impresión no fue especialmente negativa, puesto que ya se dispone de poco dinero y un objetivo clave para aumentar la eficiencia es incorporar la GRD en el desarrollo y la acción humanitaria. No obstante, hay preocupación al respecto.

Finalmente y a modo de recapitulación, los temas abordados en este foro han sido los siguientes: el objetivo y enfoque de la RRD (salvar vidas); quién tiene que hacerse responsable de la RRD, esto es, los estados y el papel complementario y de apoyo que desempeñan las ONG; la importancia de la educación y sensibilización en la cultura de la gestión del riesgo y, por último, el cabildeo, refiriéndonos a cambiar ideas, prácticas y la efectividad del mismo.

Principales conclusiones del foro

Tema 1: ¿La RRD salva vidas? ¿Cómo podemos demostrarlo?

- Hay un sentimiento general de que la RRD sí que salva vidas y que lleva haciéndolo desde hace tiempo. Pero también hay consenso en que es muy difícil demostrar cuántas vidas salva y cómo las salva.
- Hay ejemplos de que una política acertada de gestión de riesgos salva vidas. Se aportan ejemplos a nivel país, particularmente de Bangladesh donde los ciclones actuales causan un daño mucho menor que los que se producían en la década de los 70, así como las diferencia de los daños sufridos en Chile y Haití en terremotos de similar magnitud en 2010. También se aportan ejemplos a nivel comunitario de Centro América en países como Costa Rica y Guatemala.
- En el debate se plantea si el objetivo central RRD debe ser salvar vidas o mejorar el bienestar y seguridad de la población, lo que llevará indirectamente a una reducción de víctimas en casos de desastre pero también a otros muchos beneficios adicionales. De aquí se deriva a la necesidad de plantear un tipo de desarrollo que tenga los beneficios que se le atribuyen generalmente más la construcción de resiliencia a desastres.
- Se identifican dos factores clave para la consecución de los mismos: la sensibilización de la comunidad y el compromiso financiero.

Tema 2: El papel de la concienciación y la sensibilización en la GRD

- Se reconoce que la concienciación constituye un factor clave para el éxito de cualquier política o actuación de Gestión de Riesgos de Desastres (GRD).
- Se identifica a las autoridades locales y municipales como actores clave para la sensibilización, como punto de entrada comunitario. Hay experiencias exitosas como, por ejemplo, en El Salvador.
- Desde la experiencia de países como Costa Rica, se expone la dificultad de concienciar a la población sobre su situación de riesgo a pesar de que esta pueda estar “empíricamente” demostrada. Las poblaciones tardan en tomar conciencia de su situación de riesgo y sólo lo hacen en los tiempos posteriores a un desastre y no durante mucho tiempo.

- Se comparte cierta frustración con la realidad que se da, en muchas ocasiones, en la cual se gasta dinero en sensibilización, la población toma conciencia de su situación de riesgo y quiere tomar medidas, pero no hay dinero ni dentro de la propia comunidad ni de fuera (incluso de aquellos que han pagado la sensibilización) para tomar medidas.
- Se reconoce que es más difícil concienciar a gobiernos nacionales, a organismos regionales y a organizaciones internacionales porque éstos suelen buscar resultados visibles y a corto plazo para obtener réditos políticos, y la GRD no les ofrece esto.

Tema 3: ¿Tienen las ONGD que sustituir al Estado en la GRD?

- Hay consenso rotundo en que la responsabilidad primaria de la GRD es de los Estados, tal y como se lo otorgan ellos mismos en el Marco de Acción de Hyogo (MAH), pero que la ONGD y otros actores juegan y deben jugar un papel de apoyo.
- A las ONGD se les otorga un espacio para apoyar a las comunidades en riesgo en su presión a órganos de gobierno para que tomen medidas oportunas de reducción de riesgo.

Tema 4: Cabildeo para el post-Marco de Acción de Hyogo en 2015

- Se comparte información sobre el proceso de preparación para la nueva conferencia de GRD que se quiere hacer en 2015 donde ya se empieza a proponer que la Gestión del Riesgo será más eficiente si está integrada en otros procesos de desarrollo más amplios como la revisión de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en la conferencia de Rio +20 sobre Desarrollo Sostenible.
- Hay miedo que en un contexto de crisis económica que afecta a todos los aspectos de la ayuda al desarrollo y a la ayuda humanitaria se tenga la tentación de recortar en asuntos de GRD por ser menos visibles y estar menos consolidados.
- Hay consenso de que España no estuvo preparada para las discusiones del Marco de Acción de Hyogo, que no lo ha estado durante estos años en las

discusiones del seguimiento del Marco en la Plataforma Global de Reducción de Riesgo y que no lo está para las discusiones post-Hyogo.

Foro de “Calidad y Evaluación en la acción humanitaria” (1 febrero – 30 abril 2012)

Introducción

La acción humanitaria ha registrado un incremento en los últimos años con la incorporación de nuevas ONG y otros actores dedicados a esta tarea. El objetivo de este foro es ofrecer un espacio de intercambio y aprendizaje, de modo que se contribuya al aumento de su calidad del sector en nuestro país. Por ello, la evaluación, dentro de todo el ciclo de los proyectos, constituye una tarea esencial que debe servir para la mejora, el aprendizaje y la rendición de cuentas.

Tema 1. Evaluación desde el inicio del proceso

En primer lugar, se plantea la cuestión de si se piensa en la evaluación desde la identificación y planificación del proceso. En general, la opinión resulta unánime: la evaluación no se contempla desde la identificación de los procesos, sino al iniciar los términos de referencia para contratar la evaluación. Se apuntan diversas razones como la falta de tiempo, de dinero, de recursos humanos y de expertos en evaluación; falta de mejoras en proyectos futuros, falta de creatividad, así como de voluntad política por parte de los donantes y de las organizaciones.

Asimismo, otro de los problemas de la evaluación es la escasa importancia que se le presta la mayoría de las veces, con lo que no se consigue extraer de ella todo el potencial que puede llegar a tener. Muchas veces se realiza por exigencia de los donantes sin entender el verdadero sentido que tiene. Esto es lo que algunos llaman “evaluación ritualizada”, que da lugar a pseudoevaluaciones. Otras veces ocurre que las personas que elaboran la matriz no son las mismas que ejecutan el proyecto, por tanto, en muchas ocasiones no cuentan con las nociones suficientes, desconocen lo que ocurre en el terreno y no entienden la lógica de ciertas metas. Así pues, nos encontramos ante un problema de diseño y formulación de proyectos.

No obstante, sí que es verdad que en los últimos años la situación ha cambiado ligeramente (quizá por imposición normativa de los financiadores) y cada vez hay una mayor inquietud por las evaluaciones. También podemos encontrar otras

organizaciones donde trabajan personal en sede y en terreno más la contraparte, que da como resultado intervenciones de mayor calidad.

Pero aún así, queda mucho por hacer. Se necesita promover el fortalecimiento institucional, es decir, que las autoridades se encarguen de la gestión, identificación y evaluación de proyectos así como resulta de vital importancia capacitar a los beneficiarios y a las contrapartes en todo el proceso para implicarlos y suscitarles interés por las evaluaciones.

Del mismo modo, se añade la urgente necesidad de extraer lecciones aprendidas (muchas veces quedan en el olvido), realizar un trabajo compartido (entre la contraparte y los individuos involucrados en la intervención), plantear evaluaciones de calidad y fomentar el intercambio de experiencias. También se hace especial hincapié en emplear indicadores más objetivos, así como en contratar personal con nociones sobre evaluación y optimizar el “uso y utilidad” de la misma.

Las conclusiones del debate se resumen en que las evaluaciones se realizan, por norma general, por exigencia de los financiadores una vez se elaboran los términos de referencia. Del mismo modo, la planificación se lleva a cabo sin considerar la evaluación como parte integral del proceso, por lo que no se vincula la definición de indicadores con el monitoreo y la evaluación. Finalmente, y como punto positivo, vemos cómo la cultura de evaluación va creciendo, aunque todavía la formación en dicho tema es limitada.

Tema 2. Herramientas y retos metodológicos de la evaluación

En primer lugar, se consideran aspectos como el objetivo de la evaluación, que se basa en retroalimentar el proceso de toma de decisiones para reforzar y corregir (en caso necesario) las intervenciones y, para ello, resulta fundamental obtener información de calidad a fin de conocer la realidad y hacer valoraciones. Así pues, se manifiesta como necesario realizar análisis de los interlocutores, el conocido como stakeholders analysis, para identificar la procedencia de la información.

Asimismo, se comenta el concepto “ignorancia óptima”, consistente en información suficiente para emitir valoraciones sustentadas y útiles aceptando cierto grado de desconocimiento. De este modo, según se explica, resulta importante seleccionar técnicas y herramientas para recabar información fiable y de calidad y lograr de esta

forma el rigor metodológico. No obstante, por las opiniones recogidas, parece ser que hay escasa formación de recogida y análisis de información en el terreno.

Por otro lado, algunos expertos indican la falta de diálogo en torno a la metodología. A esto se añade el término “cuasi evaluaciones”, puesto que muchas veces falta tiempo para realizarlas de manera óptima, aunque esta limitación no supone una excusa para llevar a cabo un trabajo que no sea serio. Por ello, es importante sacar provecho de la experiencia de equipo para conseguir mayor rigor y fiabilidad.

De la misma forma, se subraya también la necesidad de incorporar la pluralidad de intereses y necesidades informativas de los interlocutores. No obstante, dados los recursos limitados de tiempo y dinero, entre otras cosas, la participación de beneficiarios es escasa (ya que el coste es alto) y casi toda la información proviene del personal expatriado, ONG, etc. Esta situación es inconcebible, ya que al no involucrarlos se obtienen evaluaciones sesgadas y supone una falta de ética para el responsable de la evaluación.

También se debate el tema del rigor en otro aspecto como el siguiente: que el grupo de beneficiarios no sea del todo crítico con la gestión del proyecto por cuestión de intereses o por la selección premeditada del mismo.

Por otro lado, se habla también de diversos métodos de ayuda para el equipo evaluador (evaluaciones participativas, talleres para debatir y contrastar la información, talleres de presentación de resultados preliminares, etc.). Así pues, se inicia una línea de debate en torno al concepto de “evaluación participativa” que consiste en implicar a la población beneficiaria y a los socios locales en el proceso de evaluación para que este adquiera un valor añadido; esto es que las personas directamente afectadas analizan su propio proceso. De esta forma, llegamos al tan ansiado rigor, obteniendo así resultados válidos.

Básicamente se plantea la participación de la siguiente manera: reunirse con los beneficiarios y escucharlos para llevar a cabo una planificación coordinada con resultados efectivos. En este sentido, se plantea el problema de no entender profundamente las dinámicas sociales existentes en torno a los proyectos.

También se debate sobre la “Investigación Acción Participativa” (IAP) en la que se propone una evaluación plenamente participativa (que los beneficiarios formen parte del equipo evaluador). Al hilo del presente tema, se llega a la conclusión de que esta supone el camino (no la conquista) y requiere tiempo, dedicación, interés y

compromiso. Sin embargo, nos topamos con el problema de la pasividad y la inercia (personas poco interesadas en involucrarse en el proceso) frente a actitudes proactivas. Se localizan cinco causas relativas a la escasez de procesos participativos: el criterio “la mirada del experto”, es decir, saber de antemano lo que la persona necesita sin hablar con ella (genera acciones sustitutivas); el hecho de que los procesos participativos son más largos que el tiempo del que dispone el donante, con lo que el proceso se adapta a los requerimientos del financiador y no a los procesos de los beneficiarios; la falta de esfuerzo, tiempo y recursos metodológicos; falta de formación adecuada del personal y un fallo en el concepto de participación.

No obstante, no todo ha sido consenso en este foro, también se han comentado diferentes puntos de vista. Con respecto a la participación, por ejemplo, se debate si es posible trabajar de manera participativa. Unas opiniones argumentan la poca preparación al respecto y lo difícil que resulta incorporar enfoques participativos en la acción humanitaria, mientras que según otros sí es posible, solo que en ocasiones depende de la situación. El problema reside en creer que las personas son incapaces de tomar decisiones en situaciones críticas y que el experto “estándar” sí puede.

Advertimos pues dos posibles caras de una misma moneda: el lado positivo, en el que se localizan avances en algunas organizaciones, donde se nombra, por ejemplo, una comisión de seguimiento para velar por la consideración y aplicación de los resultados y recomendaciones; y el lado menos eficiente, donde las evaluaciones se elaboran como requisito de los donantes (pseudoevaluaciones) que se archivan en un cajón y no se vuelve a saber más de ellas.

En lo referente a los métodos, se tratan los cuantitativos y cualitativos, siendo los primeros criterios más fiables y válidos a primera vista. También se hace referencia en diversos momentos a la utilidad de la evaluación para incorporar resultados a iniciativas futuras. Preguntando más concretamente sobre la experiencia en la práctica, comprobamos cómo queda mucho por avanzar en este tema.

Finalmente, una de las conclusiones a las que se llega es que vivimos una realidad que plantea una serie de retos al respecto, como la transmisión clara de resultados de evaluación, saber cómo fomentar el debate, usar técnicas apropiadas según el contexto, corregir errores, gestionar la presión, etc.; pero, sobre todo, abordar el análisis de datos para llegar a una interpretación de los mismos y conseguir hallazgos creíbles y válidos.

En este sentido, se indica que la participación tiene que ser el alma del proyecto humanitario y estar presente en todas las fases para obtener buenos resultados. Del mismo modo, la calidad de las evaluaciones depende en muchos casos de la filosofía de la organización y del personal del proyecto.

Principales conclusiones del foro

Tema 1. Evaluación desde el inicio del proceso

1. Las evaluaciones se siguen haciendo principalmente por exigencia de financiadores.
2. Se piensa en la evaluación hasta que se elaboran los TdR.
3. La planificación se hace con frecuencia sin considerar la evaluación como parte integral del proceso, por lo que en estos casos no se vincula la definición de indicadores con el monitoreo y la evaluación.
4. Con todo parece que la cultura de la evaluación va en aumento, aunque parece que la formación en el tema es aún limitada.

Tema 2. Herramientas y retos metodológicos

1. Los métodos usados en la AH para evaluar son diversos y pueden incluir técnicas cuantitativas, cualitativas y participativas.
2. La selección metodológica está condicionada por el tiempo y los recursos de los que se dispone y la capacidad del personal para aplicarlos con el rigor necesario.
3. Las conclusiones y recomendaciones de una evaluación han de estar, en cualquier caso, sólidamente basadas en la evidencia y enfocadas en datos fiables y válidos, suficientemente contrastados y triangulados con los distintos interlocutores.
4. Existen varios métodos que ayudan al equipo evaluador a asegurarse que la información que presenta y las conclusiones a las que llega se apegan a la realidad y a los "hallazgos que son reconocidos por los y las informantes como una aproximación sobre lo que ellos y ellas piensan y sienten" (evaluaciones participativas, talleres para debate y contraste de la información, gestión de presión y reactividad de las partes evaluadas, talleres de devolución y presentación de resultados preliminares, etc.).
5. Hay avances en lo que se refiere a la utilidad de los resultados, pero no son generalizados. Hay casos que reflejan un claro compromiso en el uso de las evaluaciones y otros que se siguen quedando en el archivo.

6. Entre los retos a nivel metodológico, cabe destacar:
- a. La falta de planificación oportuna de la evaluación para una selección más rigurosa de los métodos.
 - b. La falta de formación del personal en metodología de la investigación. Esto no permite que las organizaciones dimensionen en su justa medida lo que implica su aplicación tanto para la recogida de datos como para el posterior análisis de los mismos.
 - c. La falta de rigor metodológico en la aplicación de las técnicas que produce datos sin la calidad necesaria.
 - d. Las dificultades que ofrece el contexto de la AH para ser más riguroso en la aplicación de los métodos y que deriva en lo que algunos llamaron “cuasi-evaluaciones”.
 - e. Las evaluaciones más rigurosas son más caras, llevan más tiempo y deben ser concebidas con herramientas, técnicas y métodos mucho más exigentes.
 - f. La oportunidad que se requiere para retroalimentar el proceso de toma de decisiones no siempre es compatible con evaluaciones que usan métodos con alto grado de rigor metodológico según parámetros académicos.
 - g. Convertir una información en datos interpretables. Esto aplica para cualquier método que se aplique.
 - h. Transformar el dato en interpretación y producción de hallazgos creíbles y válidos (reconocidos).
 - i. Llevar a cabo evaluaciones realmente participativas:
 - Todavía hay un amplio sector que piensa que la participación en la AH no es posible.
 - No siempre lo que se denomina participativo realmente lo es.
 - Para implementar un proceso participativo es necesario abrir un espacio metodológico al equipo local desde la fase de planificación del proyecto.
 - “El enfoque respecto a la participación de los beneficiarios depende, sobre todo, del enfoque individual del personal involucrado en el proyecto, por un lado, y de la calidad de la contraparte en el terreno por el otro”.

- Existen los métodos y las herramientas necesarios para llevar a cabo un proceso participativo que idealmente debe aplicarse desde el inicio del proyecto y no únicamente en la evaluación.
- Para encausar este tipo de procesos no es suficiente únicamente con estar comprometido/a con este tipo de apuesta y contar con las herramientas teóricas y metodológicas para poderla promover y acompañar. Se trata también de reconocer que hay diversas inercias propias y ajenas que hay que enfrentar para lograrla.
- En los proyectos de AH y cooperación, las inercias que promueven la pasividad y la dependencia son muchas más que las que incentivan la corresponsabilidad y las actitudes proactivas.